

Algo se muere en el alma. Eso se dice y es cierto, por muy anticuado que parezca. El jueves pasado se nos fue **José Manuel Llaneza Durá**, *Llaneza* simplemente, como se le denominaba en el mundo del fútbol. Sé que mi artículo suele aunar derecho y deporte, pero éste, si me lo permiten, estará solo dedicado al fútbol y a José Manuel. Le conocí en vacaciones, antes de nuestro encuentro futbolero. Allá por 1990, veraneando en el *Hotel Arocena* de Cestona, con su familia y yo recién incorporada a mi familia política.

Gran amante del buen yantar, esa tierra guipuzcoana le iba que ni pintada. Y, cuando años más tarde, hablábamos de *Elkano*, el restaurante del exjugador del Villarreal **Aitor Arregi**, se nos hacía la boca agua con sus asados, los pasados y los que iban a venir. José Manuel era un *bon vivant*, valenciano de pro, de ascendencia asturiana y, estando él en el *Puçol*, su primer club, alguna vez me pidió consejo legal, pero fue cuando entró en el Villarreal, en 1994, cuando estuvimos ya no solo unidos por la buena comida.

Ahí, recuerdo que me pidió recurrir una tarjeta roja a **García-Pitarch**, consiguiendo una cautelar que le permitió jugar y



José Manuel Llaneza junto a Fernando Roig en el palco de La Cerámica en un partido del Villarreal.

CARME RIPOLLES

remontar con el equipo, y luego, tras algunos intentos, me *fichó* para el Villarreal en diciembre de 1999, con un apretón de manos (sigo sin contrato...) en el hotel del fútbol, el *Eurobuilding* de Padre

Damián, en Madrid. Y aquí estoy aún, con el submarino amarillo.

Y, fuimos los dos a *Antena 3 Televisión*, a entrevistarnos con algunos mandamases, para que los clubes de Segunda, que él enca-

bezaba, pudieran vender sus derechos a mejor precio, lo que logró. También recuerdo que le llevé como testigo a un proceso del TAS (Tribunal Arbitral del Deporte) y, sin ningún tipo de temor o

complejo, aun siendo su primera *comparecencia* legal, me ayudó con su testimonio sencillo y directo a ganar el caso para el Villarreal.

Suyo fue el consejo de alojarme siempre en el *Hotel Alvear*, en Buenos Aires, donde tenía plaza casi secular y me acuerdo de él, cada vez que piso sus alfombras, y seguiré haciéndolo, ahora con aún mayor cariño y nostalgia. Son tantas las anécdotas que merecerían ellas solas un libro dedicado a sus andanzas en el fútbol. Recuerdo con humor la que le gustaba contar, cuando fue a Brasil, a ojear a un delantero centro, pero se quedó prendado de las cualidades de un centrocampista, **Marcos Senna**, al que recordaba como su gran descubrimiento. "Yo iba a por el bueno, pero me llevé el mejor", solía decirme.

José Manuel ha sido el Villarreal y su enorme éxito fue el de embarcar en el *Submarino* a **Fernando Roig**, con el que hacía una dupla inmejorable. Mi hijo me recordaba ayer que, en un partido en *El Madrigal*, él con unos catorce años, le pidió una camiseta y José Manuel, ni corto ni perezoso, se bajó al vestuario y le subió la de **Mati Fernández**. Así era él, decidido, directo, duro cuando había que serlo y un pedazo de pan como ser humano.